

Un viaje a través de las palabras

Guadalupe Ibarra 1

Un día más

En el trabajo como todos los días la misma rutina aunque el sentimiento por los días de muertos me hacen recordar más a mi hija a quien todos los días le escribo un pensamiento y lo comparto con mis contactos eso me hace sentir que esta cerca su ausencia es tan grande que aunque he sufrido maltrato por mis compañeras lo he podido sobrellevar el sentirme útil, el distraerme trabajando tejiendo gorras y bufandas para obsequiar en el hospital de cancerología, o escribir; el hablar con mi hijo, saber que está bien me reconforta, la vida no es fácil hay que capotearla soy una persona trabajadora del hogar la que no pudo disfrutar a sus hijos, mi hija terminó su carrera en la UNAM de bióloga y le detectan un cáncer terminal y falleció y me queda un hijo el cual estaba terminando su carrera, él y su actual pareja los cuales tuvieron dos hijos y yo le di carrera a la esposa en diciembre terminó y mi hijo cambió de carrera y está actualmente en quinto semestre al cual yo le estoy costearo la carrera...

Guadalupe Ibarra 2

Un sueño

Los días pasan y agradezco a Dios por lo más importante, mis hijos, el dolor de la pérdida de dos de ellos es tan grande y aunque lo único que tenemos seguro es la muerte no logramos entender porque nuestros seres queridos se adelantan porque la materia tiene caducidad seguimos con vida alimentados de recuerdos mientras el tiempo no perdona y no espera si alcanzamos la meta, la felicidad, o la tranquilidad, la parada del tren de la vida se concluye, más todo es pasajero, la oportunidad de vida es única e irrepetible y si se sufre por la pérdida es que fue verdadero, hoy celebro estar viva y aun trabajando para cumplir el sueño de mi hijo y mío y mi alimento diario del alma es escribir. Escribo desde hace 35 años pero el primero que guardé fue el que le escribí a

mi madre cuando tenía 15 años y ella falleció a los 31 años y últimamente escribo desde que falleció mi hija y lo comparto con mis contactos.

Guadalupe Ibarra Ejercicio 3

Un aplauso a mi nombre

Existen tres versiones de la etimología de Guadalupe. La más aceptada es la que proviene de la frase árabe que significa *wuad al luben*, que significa río oculto. Otra apunta a que es una combinación del árabe y el latín, *wuad* (río) y *lupus*, latín para lobo, lo que da como resultado río de lobo.

Mi nombre me gusta mucho, en el pueblo al cual pertenezco tenían tradición de llevar serenata a las de nombre Guadalupe y no sabe cómo me sentía importante y mi mamá les daba dinero, comida o algo de bebidas en agradecimiento.

Mi nombre es mi identidad, agradezco mucho a mis padres habérmelo dado, me gusta más que se dirijan a mi como Lupita.

Soy la mujer que no tuvo infancia, me casé a los 16, tuve 3 hijos y mi esposo nos dejó cuando yo tenía 26, desde entonces viví para mis hijos y “Lupita” me hace sentir joven, una chispa de infancia que no tuve porque la historia se repite: mi madre golpeada siempre por mi padre, mi hermana y yo en busca de ayuda con vecinos. No disfruté de una infancia, no fui una hija deseada, mi padre quiso un hijo y sufrí por ese machismo. Nos metió lumbre estando mi madre y yo en casa, cuentan que ella tenía a el sueño muy pesado pero que yo apenas empezaba a hablar y fui quien la despertó, con ayuda de vecinos nos sacaron. Tiempo después me regaló con un indigente, mi madre se dio cuenta y me salvó.

Soy la mujer que no tuvo infancia por eso el que se dirijan a mi como “Lupita” me hace retroceder en el tiempo donde una pequeña sintió comerse al mundo, pero el mundo me comió. Aquella que lloró por un primer amor sin darse cuenta que el verdadero dolor se siente cuando un hijo se adelanta, cuando se palpa la muerte sin poder hacer nada y he ahí donde se siente el dolor.

Tenemos un nombre como identidad, una oportunidad de vida única e irrepetible, un libro en blanco para escribir una historia que formará parte de la biblioteca del Eterno...

Guadalupe Ibarra 4

La vida, un cúmulo de sentimientos.

La vida, un manojo de sentimientos y vivencias, oportunidad única e irrepetible donde se vive de recuerdos. Valoro poder seguir trabajando, compartir con la familia sueños, esperanzas, triunfos y fracasos.

Un trabajo el cual me da liquidez para vivir una vida que no ha sido fácil con matices de dolor, pero el volver a retomar el camino y seguir adelante, pensar que no somos los únicos. Cada ser vivo tiene su propia experiencia, su propia historia y he redactado lo malo, mas no lo bueno: el milagro de ser madre.

Yo terminé secundaria y estudié dos años para educadora, en mi pueblo tenía una tiendita y llegaban ingenieros de la universidad de Chapingo, donde siempre estuve en cursos.

Tenía mi huerto de traspatio con riego por goteo, pero dejé todo y solo con una maleta de ilusiones y mis dos hijos. Nos mudamos a la ciudad para cumplir sus sueños y los cumplieron, aunque la vida se le agotó a mi hija y mi hijo aun estudiante de la UNAM.

Mi hija terminó la carrera de biología.

¿Quién soy? una soñadora que encuentra en la escritura el consuelo, donde las letras llegan a mi mente en busca de un puño que las plasme. Actualmente como dije, he sufrido con las compañeras que creen que por tener mucho tiempo pueden hacer lo que quieran. Sé mis derechos, ¿que por qué no los ejerzo? por no perder el trabajo, sé que los seres humanos somos complicados y aunque somos una especie que vive en grupo, difícilmente queremos y respetamos a nuestros semejantes. Como así mismo el legado de amor se olvida con el ego, la ambición y el poder.

Somos piezas de un rompecabezas que se concluye al partir, seres destinados a ser olvidados. Solo unos cuantos estará su nombre en algún libro por un tiempo, pero todo tiene un final, vivimos en un universo en constante cambio.

Viviré mientras cuente con ese milagro de vida.....

Guadalupe Ibarra Sánchez 5

Espejo mío

Le hablaré a mi otro yo satisfecha de la nieve que cubre un poco de mi pelo arrugas que son marcas del tiempo que no perdona más es la experiencia única e irrepetible dejando atrás aquella niña que un día fui que soy un cúmulo de sentimientos un torrente de vivencias pero sobre todo he tratado de mostrarme tal como soy con esas debilidades que el mundo llama cobardía por eso he sufrido mucho a través de esta experiencia llamada vida.

El no usar una máscara lo han visto como un desafío las personas a mi alrededor más si me puedo ver en mí misma y aplaudirme bravo, bravo las injusticias hacia mí son enseñanzas que se reflejan en mis años vividos tal vez mi corazón sea más sensible por eso allá sufrido de más mi vanidad es ver a través de ese espejo que refleja mi verdadero yo al verme atrás vez de el donde mi realidad es un rostro marchito por el dolor por los años pero sobre todo sin mascara que el maquillaje enaltece mi vanidad si todos los días me arreglo para mi deseando verme bien y si los de mi alrededor lo bien o mal no me importa.

El espejo, mi otro yo, aplaude diciéndome no maquillas la tristeza maquillas tu rostro para ayudarle a la edad a mitigar su paso, tu, espejo mío, testigo de mis años vividos no mientes al verme frente a ti.

Guadalupe Ibarra Sánchez 6

Una página de mi vida

Añorados recuerdos que estrujan mi mente y mi corazón. Una frase escrita en mi libreta donde escribo mis poemas, mi pequeño hijo escribió cuando apenas podía: "te tiero" palabra que no solo plasmó en la hoja, sino también en mi corazón y que decir de un día cualquiera que andábamos de compras con mi hija y en un tianguis vimos dos argollas.

A mí siempre me han gustado, las compré y nos pusimos una cada quien y nos reímos mucho diciendo: -hasta que la muerte nos separé-. Aún conservo las dos argollas y el recuerdo de mi hija que prometió ser mi lazarillo cuando el tiempo y la vida se me agotara, más la sorprendió la enfermedad, he ahí donde no existe lugar ni corazón donde uno pueda llevar el dolor y guardarlo, aprende uno a vivir con él, más hay muchos momentos buenos donde no todo es tristeza.

Como siempre y de rutina, días de ir al tianguis, cerca de donde vivo, al curiosear encontré un gran oso de peluche y soy una mujer que careció de infancia; por circunstancias de la vida me quedé con el deseo de juguetes y de tiempo para disfrutar, así que sin dudarlo lo compré, aunque apenas podía llevarlo, porque soy de corazón enorme, pero de baja estatura jaja y a nadie de mis hijos les gustó en ese momento porque yo siempre lo quería tener en la cama y ellos decían que estorbaba.

Aún conservo el oso y me gusta como el primer día que lo ví. Esta es una pequeña reseña de unos pocos recuerdos de una página de vida escrita en el libro de mi vida, donde unos me sacan una lágrima y otros una sonrisa.

Guadalupe Ibarra Sánchez 7

Ir dejando huellas

Como toda oportunidad de vida, en el día y el sendero se van dejando huellas, algunas se borran y algunas otras permanecen hasta nuestra partida. Una historia más de una mujer que ha tenido oportunidad de exprimirle a la vida el

mayor jugo posible: a temprana edad tuve la oportunidad de estudiar para educadora, no concluí mis estudios por casarme con tan solo 16 años.

Después de haber tenido mi primer hijo contaba con una pequeña tienda de abarrotes, pero yo quería seguir aprendiendo y en aquel entonces iban unos ingenieros de la universidad de Chapingo, daban diferentes cursos, participé en muchos de ellos como huerto de traspatio con riego por goteo y lombricultura, lo que comíamos era de huerto y una chistosa anécdota fue que me tomaron una foto trabajando en mi huerto con mi perra llamada galleta. Yo tenía sombrero y estaba desarreglada y tiempo después fuimos a la entrega de manguera de riego a un lugar lejano donde nos iban a donar las mangueras, había un collage de muchos huertos y me dije: ¿esta mujer tan desarreglada quién es? jaja era yo y me quería morir pues todos los que fuimos del pueblo me iban a ver.

Me hacía feliz ayudar a los doctores de la clínica a vacunar perros y gatos y casi siempre comían en mi casa, también llegó una maquiladora con la promoción de que al que quisiera entrar a trabajar sin experiencia se le pagaría desde su inicio, pues me aventuré y entré.

Fue una gran oportunidad donde cada día fue mejor que el anterior, muchas jóvenes de mi pueblo iban y contratamos un taxi para ir, a la hora de la comida yo tenía una amiga que tenía un establecimiento de comida y ella nos calentaba la comida que llevábamos de casa para no gastar. La jornada era de 8 a 5pm, mis hijos, aunque pequeños abrían mi negocio, pero me tuve que salir porque eran muy pequeños con tan grande responsabilidad y el negocio iba cada vez más mal. En mi negocio vendía frutas, abarrotes, verduras y pollo; por las tardes, en mi mismo negocio vendía elotes y por las noches hacía donas, pay y gelatina de mosaico.

Estuve por un tiempo dando los desayunos del comedor de la escuela del pueblo y en mis pocos ratos libres tejía y últimamente tejo gorros y bufandas para donativo en el hospital de cancerología, en memoria de mi hija.

Les he hecho para ellos y para mí colchas, blusas, suéteres, chalecos, de todo un poco. Con el estambre de la esperanza tejo, con el hilo de la perseverancia y desde muy pequeña escribo poesía y las empecé a guardar después de la

muerte de mi madre, cuando yo tenía 15 años, no había luz en el pueblo por un corto circuito y con la luz de una vela le hice el primer poema que guardé "Recuerdo de mi madre" fue el título y después de ahí escribo cada día las letras en complicidad con mi mente llegan en busca de un puño que las plasme.

Después entré en un proyecto de borregos, tuve un año de capacitación junto con mi grupo, yo era la presidenta del grupo y éramos 2 grupos, en el otro era un hombre el presidente, la meta era mantenerse sin renunciar y que el gobierno aceptara el proyecto y beneficiar a 25 familias para empezar una pequeña empresa. Ya el final fue tan difícil, como veían que había pasado el tiempo y nada ya no querían ir a capacitación. Para las firmas que necesitaba íbamos mi hijo y yo de casa en casa, por fin el proyecto salió y solo un mes me daban para conseguir los borregos con los requisitos que el gobierno estipulaba.

Fueron días muy cansados de viajar, buscar, pero lo logré y a cambio le dije a mi proveedor que nos obsequiara un borrego para el convivio de la conclusión del proyecto, pues nos dieron de a 10 borregos por familia con solo pagando el 25 por ciento. Yo era la encargada de vigilar que todo marchara bien, llegaron en 2 partes y con un borrego enorme que me dio el proveedor, pero los descargaron con un vecino por el espacio y él decidió cambiar el borrego por uno más chico y el hacer él convivio; me dolió mucho mi esfuerzo, mi trabajo, pero todo era para el bien de la comunidad, pero más fue mi frustración que cuando fui a hacer visitas para vacunar a los borregos ya los habían vendido y ahí a cabo el proyecto. Antes estuve estudiando porcicultura, salió en el hospital cercano una oportunidad de pro empleo por 3 meses mi tía, quien es enfermera me inscribió y me capacitaron.

También me tocó hacer el censo y el croquis del pueblo, una gran experiencia. Otra actividad lo que lleve a cabo es ser cocinera, me gusta, me apasiona y me siento realizada cuando en el trabajo o en la familia disfrutan lo que hago. Soy estratega militar de vida para ganar hasta la última batalla.

Guadalupe Ibarra Sánchez 8

Resonancia de amor

No me quiero adentrar en religión alguna, han resonado en mi memoria las vivencias de un ser que alcanzó otro nivel de espiritualidad. Por lo que se cuenta en la historia, en sus pasos por la vida dejó imborrables huellas y el eco de una voz que resuena hasta nuestros tiempos. Su nombre: Jesús, tuvo el don del perdón que muchos por el ego no podemos, su historia enigmática y rebotante de amor.

Guía donde sus palabras eran energía que vibraba en un cosmos, enseñanza que muchos olvidamos. Amarnos los unos a los otros como él nos amó, me inspira su bondad, me enaltece su fuerza y fortaleza, su dolor convertido en amor, dando todo sin esperar nada a cambio.

Maestro de maestros, dando ese valor único e incomparable a la vida, a cada ser que ha habitado en este universo a través de los tiempos, esa historia de vida inagotable. El eco de su voz me consuela en mis noches de dolor cuando le pregunto: ¿por qué mi hija señor? y en mis sueños contesta: -todo tiene caducidad menos mi amor, el alma vuelve a casa, ahí de donde salió y al despertar me pregunto ¿fue solo un sueño o realidad? Él es el principio y final, ser que convivió con la humanidad, su tormentosa muerte nos vino a enseñar que todo está en constante cambio, que nada es para siempre.

La eternidad nos promete, su inconmensurable amor nos ha de coronar con la joya más valiosa, su perdón. Profeta, mesías, solo Jesús, su voz no se apaga solo, se esparce hasta los confines dejando libre albedrío. Solo soy una arena más en el océano de su amor.

Guadalupe Ibarra Sánchez 9

Nave del pensamiento que nos invita a interactuar con nuestros deseos

Si al cerrar mis ojos soplara un diente de león y pidiera un deseo, le pediría a la nave del pensamiento me lleve ahí a mi primer deseo, donde una pequeña niña escribía a los reyes que le trajeran la muñeca más grande y parecida a ella

para que le hiciera compañía cuando veía la violencia familiar: mi madre 20 años menor que mi padre, yo les decía a los vecinos que la defendieran. Mi deseo era que mi madre dejara a mi alcohólico padre, a ella, con instinto empresarial a nivel pueblo, le daba para darnos una vida desahogada.

Mi próximo deseo sería mi fiesta de 15 años, hermosa e inolvidable donde me creía un hada en el país de los sueños. Cerré los ojos y deseé estar en una secundaria renombrada en los alrededores y así fue.

Mientras a mi joven madre se le escapaba la vida, a mi adolescencia llegaría mi primer amor lleno de matices de una vida donde no quería repetir la historia de mis padres, así que lo dejé pasar y llegó lo inimaginado: mi madre su último aliento expiró. Le hacía poemas que le gustaban, a partir de esa mañana de tanto dolor le hice un poema, a partir de ese día guardaría como título "recuerdo de mi madre". Cada vez que me sentía sola lo leía una y otra vez, yo con tan solo 15 mi hermana de 13 y un padre que por su alcoholismo se encargó de dejarnos sin nada junto con la hermana mayor de mi madre que, con el pretexto de ir a darnos el pésame nos robó hasta el último peso.

Sin tener con que darle sepultura a su cuerpo, pero me las arreglé y lo hice, pero al transcurso de los días y ya sin dinero deseé salir adelante trabajé, pero no podía dejar de tener la responsabilidad de mi padre y decidí casarme a mis 16. Fue lo peor que pude hacer: mi esposo flojo y golpeador me hizo la vida imposible y en aquella obscuridad de mis noches de desvelo pedí reunir el valor y dejarlo.

Mi primer hijo falleció con tan solo 40 días de nacido y era madre de dos hijos, ellos fueron el viento que movió el molino para hacerlo girar y con tan solo una maleta de ilusiones emigré nuevamente a la ciudad con el deseo de que ellos estudiaran y así fue, mi hija quien terminó su licenciatura en biología y mi hijo que aun estudia en la universidad. Aunque no todo deseo fue cumplido: al detectarle a mi hija un cáncer terminal gritaba a solas mientras mi llanto me ahogaba: -¿por qué, por qué mi hija señor si no fui una hija deseada?- porque al enterarse de que yo era niña mi padre se quiso deshacer de mí, llegó hasta a regalarme con un indigente y le dije a Dios: -no fui una hija deseada ni una mujer amada, el tesoro invaluable son mis hijos, sé que todos vamos a morir,

que nada es para siempre pero ella es la flor en botón, yo una tarde sombría, llévame a mí y hasta el último instante deseé ese milagro de amor, ese deseo único que traspasa la eternidad, ahí donde la fe se quebranta, donde la cabeza entiende mas no el corazón y ahí la nave del pensamiento en complicidad con el tiempo.

Me dirijo a mis últimos años en la nave del pensamiento por un momento dónde mi hija está y actualmente a mi hijo le gusta soplar un diente de león y pedir un deseo.

Mi añorado recuerdo, el más sincero que brota de un corazón cansado es la salud de mi familia, de cada hermano que habita y ha habitado desde el inicio de los tiempos y por todos aquellos que han adelantado el camino. Somos seres condenados a ser olvidados con el paso del tiempo, deseos concluidos, algunos otros sin concluir en un cuerpo que tiene caducidad, creo que el deseo sublime del alma es la eternidad.

Guadalupe Ibarra Sánchez 10

Palabras que cambian la vida haciéndolas inolvidables

¿Qué son las palabras? frases compuestas por letras que en complicidad con la memoria se unen en un idioma para expresar. Algunas se quedan ahí hasta el final, algunas otras nos recuerdan algo especial como es mi caso: una madrugada de primavera una joven sin experiencia estaba a punto de escuchar esa palabra que cambiaría, aún con lo que conlleva la responsabilidad, insuficiente la experiencia, el desconocimiento a qué sería lo que venía.

Atendida por su tía en un pequeño pueblo donde se respira el aroma del café por las mañanas y el majestuoso volcán inunda con su belleza, el canto de los gallos, el *coin coin* de los cerdos en los corrales y qué decir de los perros, caballos y burros que desde muy temprano acompañan para ir al campo que en esas fechas tiene el aroma a hongos silvestre, un manto de flores de colores decorando ese paisaje de verdes prado. Su gente, en la mayoría de trabajo y sincera, ahí donde en las madrugadas el frío nos hace recordar que vivimos en compañía del volcán.

Pues en labor de parto con apanas una media hora con dolores nació mi primer hijo, la voz de mi tía dijo esa palabra mágica, la llave que abrió mi corazón y la espada para luchar en el campo de batalla de la vida, gritó: ¡ya eres madre! y con voz casi sin poder hablar pregunté: -qué fue-, contestó: -un niño-. Ahí sin recursos donde no existía la prueba para saber el sexo del bebé.

Esa palabra se repetiría tres veces y aunque poco tiempo tuve el honor cubrir en mi regazo a ese pequeño que se le esfumaría la vida con tan solo 40 días de nacido. A mi triste corazón lo envolvió un luto de dolor, pero una nueva ilusión empaparía mi vida cuando me dijeron "estás embarazada" y nuevamente la oportunidad de tener en mi vientre esa vida que me daría el privilegio y la oportunidad de escuchar esa palabra mágica dos veces más.

"Ya eres madre", esa palabra que ha hecho eco en mi corazón y aunque mi hija se marchó tuve ese gran regalo, esa palabra mágica que por todo el dolor de su ausencia retumba en mis oídos y llena mi espíritu de fortaleza.

"Ya eres madre", melodía que toca las fibras más sensibles del corazón y digo, valió la pena escucharla, ha resonado en el tiempo que pareciera que se hubiera detenido en ese momento, donde las letras se acomodaron en la mente de mi tía que me atendía en la labor de parto y dijo: -ya eres madre-, palabra con el significado que decodifica y transmite ese árbol genealógico que viene a formar parte de un planeta, de una historia. Mensaje de ADN que nos identifica, seres únicos e irrepetibles donde la materia volverá a la tierra, polvo estelar que se esparce en el cosmos, energía infinita, enigma universal.

Guadalupe Ibarra Sánchez 11

Estrellas que alumbran nuestro camino luz de luciérnagas alumbran nuestro destino

Somos seres estelares, cada anochecer al ver el manto de estrellas nos recuerdan de dónde venimos y hacia a donde iremos.

Desde muy pequeña fui iluminada y elegida por el hada de la poesía, donde a través de ella he podido plasmar en palabras los sentimientos más íntimos del corazón, comprendiendo que somos seres dotados de la tristeza, la soledad, la

alegría y qué decir del amor y como me dice mi hijo: -si a una mosca ves pasar le harás una poesía-. Aunque no he podido hacer mi libro, quedé con una carrera inconclusa, tengo un sin fin de poesías, mi mayor anhelo sería lograr esa estrella y ponerla en la frente, la joya de la corona de la vida que culminaría ese triunfo, ya que las letras se acomodan para formar las frases y llegan a mi mente en busca de mi puño que las plasme.

Aunque dos de mis hijos se han adelantado, mi hija quien fue con la que más conviví se convirtió en mi musa, ese legado maternal e incorruptible en complicidad con el tiempo. Algunas hojas borroneadas por el llanto cuando la ausencia se hace más presente, escribo y le envío al buzón del recuerdo con entrega inmediata a lo eterno, donde la poesía convertida en energía del infinito cosmos, cual correo llegará ahí donde está.

He sido bendecida y alumbrada por muchas estrellas a lo largo de mi sendero, andado en el tejido donde los colores son copia fiel del arcoíris, los matices se buscan y se combinan esperando hacer un tejido de la vida, cada día mejor la puntada única e irrepetible. Los problemas sin platicarlos son como una bola de estambre en las manos de un gato que al final quedará enredado al no enfrentarlo y qué decir el cocinar, eligiendo cada producto para el deleite y la satisfacción principalmente de uno mismo, donde los problemas son la sal y la pimienta de la vida. Esa sazón que si no existiera no tendría razón vivirla.

Somos polvo estelar, materia que a la tierra volverá, seres condenados a ser olvidados. Mas ahí, en el infinito universo, en la biblioteca celestial, se hallará ese legado donde el polvo estelar viajará en un universo por explorar.

Guadalupe Ibarra Sánchez 12

Día y noche hombre o mujer fusión de vida

Desde el inicio de la creación el enigma es el hombre y la mujer, el complemento e inicio de la raza humana y con ella, dotados de sentimientos únicos. Aunque la mujer ha ganado espacios en el trabajo, los estudios, no en todos los casos nos vemos sin la figura masculina, la protección, el patriarcado que pasa de generación en generación.

De muy joven me enamoré del cual creí mi príncipe azul. Ese amor limpio, sin deseo o pensamiento de sexo, donde se sonrojan las mejillas con tan solo una mirada y el corazón se sale del pecho. La melodía más bella se escucha en los oídos mientras la mente vaga sin descanso, duró muy poco, el desengaño llegó, para amar deben ser dos y no fue así, lloraba tapándome con la almohada para que mi madre no escuchara, no supiera lo que me pasaba.

Como si fuera poco, también en ese tiempo murió mi madre y conocí al padre de mis hijos, el cual me respetaba y nunca salí a solas hasta que me casé y conocí su verdadero rostro: un hombre sin ganas de trabajar ni de ser responsable. Aquél que idealicé me bajó de mi nube al empezar con una bofetada, criada en un pueblo donde los mayores dicen: - te casas hasta la muerte, no vas a ser la vergüenza de la familia-. Joven inexperta, sola en aquellas noches de pesadilla, rogaba a Dios se fuera, cansada del maltrato físico y mental, pero al mismo tiempo el temor de ser rechazada por la familia y seres cercanos me hacían lamer mis heridas y continuar en ese escenario donde el telón se abría cada mañana y a escena yo para presentar la obra de teatro día a día.

No solo lastimó mi cuerpo, hería mi corazón y le ponía limón a las heridas y disfrutaba ¿Dónde había quedado el hombre que conocí? sabía de sus deslices, pero no quería sufrir más, así que callaba y tantas veces le pregunté a Dios: - ¿Por qué señor? somos hijos de un mismo padre, una misma muerte nos espera, ¿por qué la desigualdad? solo soy la mujer que sacia sus deseos, la que elabora su comida y aseo, yo también tengo corazón; pasé de ser la esposa a ser un maniquí sin vida Señor.

Así viví más de 10 años bajo el yugo del padre de mis hijos y el día que decidió irse con una de tantas no sé si sufrí porque se fue y me sentí desamparada como tiburón al que le quitan las aletas y lo arrojan al mar. He ahí cuando en la agonía de ahogarme, el amor de mis hijos fue el salvavidas que de ese mar embravecido me sacó y desde ahí lo perdoné y olvidé y me di cuenta que a la vida llegué sola, que no somos ermitaños.

Somos una sociedad para convivir, pero también la libertad que me dio fue como abrir la jaula y aquella pequeña ave sin saber volar voló y se aprendió a

amar a sí misma, aunque a veces las cicatrices del alma me hacen recordar aquel sufrimiento.

El hombre puede llegar a ser el alma gemela, los brazos protectores que cubran del frío o de la adversidad, juntos formar una familia de bien donde uno sea el ejemplo a seguir o también llegar a ser el látigo que flagele tu espalda sin piedad, sin remordimiento, más el creador no se equivoca: ser hombre o mujer va más allá de un complemento, es ese enigma de vida donde todo está en sincronía con el universo, nada es al azar.

Guadalupe Ibarra Sánchez 13

Ofrenda de vida

Ofrenda ritual que evoca la memoria al recuerdo más añorado, donde el pueblo y su volcán, ahí donde el aire huele a hierba fresca. Su majestuosa figura como escalera al cielo donde el alma se fusiona con el tiempo.

Reloj sin manecillas, ahí donde formaron parte de esta vida mis dos hijos que adelantaron el camino, espíritus sin concluir la historia del libro de la vida. Sueños inconclusos, caminos sin recorrer el mundo, llama de amor infinita que no se apaga, manteniéndose ardiendo. Antorcha encendida, seres de luz alumbran cual polvo de estrellas en la bóveda celeste, ahí donde el eco de su voz resuena y se funde con la energía eterna del universo. Ofrenda a ti, Creador de cada célula que habita desde el inicio de los tiempos, de cada partícula que envuelve al universo, cual rompecabezas es tu cuerpo.

Legado incomparable, joya de incalculable valor, el amor con lágrimas, ofrenda más preciada, pacto especial donde el cuerpo reposa, más la oportunidad de no ser ermitaños, seres sociales ofrecemos cada vida desde el inicio. Nada es para siempre, seres finitos, ofrendamos cada vida, cada esencia donde convertidos en energía formamos parte de la orquesta en total sincronía.

Espíritus que evocan la eternidad, ofrenda de amor filial.

Guadalupe Ibarra Sánchez 14

Tinieblas en el interior de uno mismo

El viaje más largo es hacia el interior de uno mismo, el entrar en las cavernas del yo donde nos sorprendemos de lo que encontramos. Las tinieblas que abruman nuestra alma pero pertenecen a uno mismo, el reconocer que mi primer amor, el que una tarde de verano a una pequeña le propuso ser su novia y sin saber, para que me dejara ir dije que sí, un amor donde la fantasía me hacía su cómplice, el príncipe azul y sin poder confiar en mi madre la cual no quería se repitiera su historia, donde el machismo doblega la voluntad por eso no me entendió y con golpes quiso evitar el que yo me enamorara, más cada golpe a mi cuerpo nublaba mi razón. En un pueblo donde el noviazgo solo era cartas y a escondidas una serenata clandestina, la cual cada frase de las canciones hacía vibrar mi corazón de estudiante.

Después de salir de la escuela acudimos a una rocola con mis amigas, ahí donde soñaba con solo verlo, era mi mayor ilusión; por azares del destino la vida nos separó y ese amor único y transparente lo guardé en la caja fuerte del corazón. Nunca le negué a mis hijos de ese primer amor con respeto, les conté esa historia de dolor que valió la pena vivirla, pues el padre de ellos se separó de mí a los pocos años de casados, rehaciendo su vida con otra.

Creo que todos esos secretos guardados en la caja fuerte son tinieblas que desafían el espíritu, donde algunos nos causan dolor, algunos un buen recuerdo y otros una lágrima, se siente culpabilidad y a la vez se esconden tras la cortina del pasado.

Guadalupe Ibarra Sánchez 15

Espíritu enigma de amor

Espíritu, esencia fundida en el ser, presencia que se siente sin tocar, va más allá de lo conocido, enigma de la creación donde experimentamos esa energía indescifrable que nos conecta con el todo, sin importar creencia alguna, ese algo que nos identifica como seres únicos e irrepetibles.

Código genético, herencia interminable, espíritu, energía que nos conecta con ese cosmos inexplorado y vibra a través de cada ser humano.

Enigma aun sin resolver, parte de un rompecabezas de un cuerpo que tiene caducidad, esencia que va más allá, ahí a lo desconocido, siguiendo el polvo de estrellas que se impregnan en la bóveda celeste donde silenciosa espera la eternidad.

Luz y oscuridad que se funden para volver a empezar, código genético aun indescifrable, seres mortales condenados a ser olvidados mientras el Espíritu en complicidad con el Creador, en el fuego de su amor se funde eternamente, derrotando al tiempo y al dolor.

Guadalupe Ibarra Sánchez 16

Tallar en la caverna de la conciencia y el corazón.

Mi punto de llegada ha sido sacar lo más íntimo de mi existir, encontrándome a mí misma, descubrir mi yo interno; el poder escribir en otras palabras mis sentimientos y emociones, no ser el actor, sino el protagonista de mi destino, el mirarme hacia adentro sin careta alguna, abrir mi corazón en lo que escribo. Redactar recuerdos que plasman la melancolía que invade mi alma con la pérdida de mis hijos y el reto por el que aún tengo; las letras se formarán en la mente en busca de un puño que las plasme.

Encontré en las Talladoras de palabras ese libro abierto donde escribir mis más íntimos secretos, mujeres como yo que la vida no ha sido fácil, donde en una gran parte el machismo nos doblega. Hemos avanzado en tecnología, en la ciencia, pero en los valores estamos reprobados.

Somos una raza que se hunde en el abismo, el ego se agiganta en nuestros corazones, donde el amor por el prójimo se apaga, dejando una estela de dolor y guerras; donde los feminicidios están a la orden del día.

Un país donde se vive con la incertidumbre de si regresaré a casa, somos hijas, madres, abuelas que han perdido algún familiar. Mujeres que nos tapamos la boca cuando sufrimos en el hogar maltrato físico y mental, somos

mujeres que a través de las talladoras de palabras alzamos la voz, ahí donde descubrimos que somos más que simplemente viajeros de esta oportunidad llamada vida, dejando en cada lugar esas frases que hagan conciencia.

Sólo soy una arena en este mar cósmico, un ser humano condenado a ser olvidado, pero que a través de mí estas palabras se tallen en el corazón y en un futuro seamos una raza igualitaria que emprenda el viaje no solamente al espacio, sino al yo interior que vibra a través de nuestra energía, dándole al cosmos ese equilibrio donde la energía interactúa con todo y con todos.

Un mismo planeta nos alberga, somos seres iguales sin importar raza o color, rico o mendigo, mujer u hombre, demos ese paso que nos falta para vernos igual y con respeto.

Tenemos un código genético único e irrepetible, donde la vida se desliza en un instante, seres finitos, heredémosle a los que vienen un mundo mejor, usando el pincel del amor, la tinta de la esperanza y en el libro del alma tallar esa palabra mágica. Amor a todo ser vivo y no vivo que está en este planeta para cumplir su misión.